


ECOS JUVENILES

PERIÓDICO ESCOLAR  ÓRGANO DEL COLEGIO VILARET
SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

REDACCIÓN: Marina, 6

Administrador:
DOMINGO BOSCH, Provincial, 15

No se devuelven los originales

MANUAL DE DERECHO MERCANTIL

POR

LORENZO BENITO

Vicerrector y Catedrático de Derecho Mercantil en la Universidad de Barcelona;

Ex-Catedrático de la misma enseñanza

en las Universidades de Salamanca y Valencia,

y Abogado de los ilustres colegios de Barcelona y Madrid.

(DERECHO MERCANTIL ESPAÑOL)

VOLUMEN 1.º

PARTE GENERAL

El volumen 1.º del *Manual* forma un tomo de 526 páginas, en 4.º, francés, y se halla de venta:—En Madrid: Librería de Victoriano Suárez, Preciados, 48.—En Barcelona: Penella y Bosch, Ronda Universidad, 3; Rosés, Pelayo, 6.—En Valencia: En la casa editorial Doménech, Mar, 65, y en las principales librerías del Reino, al precio de 13 pesetas.

EN PREPARACIÓN

El segundo tomo de este Manual, que comprende la *Parte Especial* ó *El Derecho de Obligaciones*.

Año III Ciudad de la Sabadell, Septiembre de 1902 N.º 23

HERNIADOS

(Trencats)



A todos los que padezcan de hernia ya sea umbilical, crural ó inguinal, se les recomienda la aplicación de un braguero, que además de no molestarles en lo más mínimo, les contenga perfectamente la hernia.

Este doble resultado se obtiene perfectamente con el uso de los bragueros **SISTEMA TORRENT**.


No abultan ni molestan.

Pueden llevarse de noche y de día.

LA CRUZ ROJA

Plaza del Oli.-GERONA

ECOS JUVENILES

PERIÓDICO ESCOLAR  ÓRGANO DEL COLEGIO VILARET
SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

REDACCION: Marina, 6

Administrador.
DOMINGO BOSCH, Provincial, 15

No se devuelven los ori-
ginales

SUMARIO

Sin maestro, por Patricio Clara.—*El rex de Thule*, por Manuel Milá y Fontauals.—*La éopa del rey de Thule*, por Joan Maragall.—*Excursión á Cúldas: La salida*, por Juan Cruz y Baus y Francisco Abella.—*Llegada y merienda*, por Serafina Barnés y Francisco Gruart.—*Visitu al Vichy Catalán*, por Vicenta Vidal y Toribio Vidal.—*Visita á los manantiales*, por Elena Tolosá y Luis Olivé.—*En la fuente*, por José Vidal.—*Las termas*, por José Cristiá y Martin Dalmau.—*El regeso*, por José Baus y Luis Xiberta.

SIN MAESTRO

Un domingo, al caer de la tarde y tras una largac aminata por la sierra, llegaba mi amigo Pablo Cañader al pueblo de X... en una de sus habituales excursiones veraniegas. Al entrar por una de las calles, paróse á contemplar un grupo de jóvenes que, sentados sobre el duro y no muy limpio suelo y rodeados por un círculo de mirones de su misma edad, estaban dale que le das al pernicioso libro de las cuarenta y ocho hojas sueltas, gastando en semejante ocupación un cúmulo de energías cerebrales. Recordar las cartas que iban ya tiradas y las que aún estaban en manos de los contrarios; llevar la cuenta de los puntos; calcular lo que había de soltarse para hacer baza; todo esto se leía en el centellear de los ojos, en el tiron nervioso, con que una mano las arrancaba de la otra en donde estaban extendidas en forma de abanico; en el estrujar de las del montón, y en los ternos que se escapaban de cuando en cuando.

Aprovechando un rápido intermedio, el preciso para barajar, cortar y repartir de nuevo, Pablo preguntó á los que hacían de espectadores;—¿Quiere alguno de

ustedes tener la bondad de acompañarme á la posada?

Miráronle con el rabillo del ojo y su tipo andariego, sudoroso y cubierto de polvo, ne debió parecerles digno de consideración, cuando se volvieron con todos sus cinco sentidos á presenciar las nuevas jugadas.

Recurriendo entonces á medios más convincentes, hizo sonar en el hueco de la mano algunas monedas de cobre en tanto que repetía la pregunta.

—¡Yo! ¡yo! ¡yo! contestaron á una voz los que anteriormente ni la pena se habían dado de desplegar los labios.

—Usted, dijo señalando á uno de ellos. Colocóse el designado á su derecha, demostrando palpablemente que sabía donde le apretaba el zapato en materia de urbanidad y empezaron á andar; pero apenas habían avanzado algunos pasos, repentinamente preguntó:

—¿Me da usted el dinero?

—Esperaba entregárselo en llegando á la posada; pero si lo quiere usted ahora?

—Aquí no nos fiamos de nadie. La costumbre es cobrar por adelantado.

—Entonces, dijo Pablo, donde fueres haz lo que vieres y aunque en puridad nada he visto respecto á este punto, pues acabo de llegar, tome usted el importe de su trabajo.

Metióse el joven con aire risueño los céntimos en el bolsillo y como si hasta entonces no se hubiese convencido de que trataba con una persona decente, ofrecióse á Pablo por si le necesitaba alguna otra vez en tanto permaneciera en el pueblo. A mí me lloman el Gancho, á causa de la nariz, añadió tocándosela con el dedo.

—Efectivamente, la tiene usted de un aguileño muy pronunciado: pero, qué culpa tiene usted de ello, y por qué llamarle con un apodo en vez de su apellido que de fijo será muy honrado?

—Es que aquí á nadie se le conoce por su verdadero nombre y tanto nos habituamos al quo nos pone la malicia, que llegamos á olvidar el verdadero. Y por lo que á usted toca, descuide, que no va á salir del pueblo sin que le hayan bautizado, como les sucede á todos los que aquí llegan; pero... ahora que recuerdo, ya lo está usted; pues he oído al Tuerto que estaba á mi lado exclamar en tono de mofa: «Siempre le toca al Gancho acompañar á los mas feos.» Y en seguida ha soltado un mote que no he entendido y con el cual van á conocerle todos.

Rió Pablo con toda su alma tan franca revelación y ya se disponía á interrogarle acerca de otras particularidades, cuando al llegar al final de una calle, paróse el Gancho frente á un portal y señalando con el dedo dijo:—Aquí está la posada; y sin más explicaciones, alejóse rápidamente, entrando en una casa cercana encima de cuya puerta flotaba una enorme rama de pino en señal de taberna.

Como andaba nuestro viajero en grandes deseos de darse un lavatorio y consiguiendo cepilleo, atravesó presuroso el portal que se le había indicado, siguió por un zaguán obscuro, sucio y ocupado por los más heterogéneos objetos, tirados acá y allá en revuelta confusión, hasta dar con la escalera, casi escondida en el fondo

húmedo y tenebroso; subió á tientas por ella, y una puerta abierta de par en par, tras muchos escalones y ningún rellano, le indicó que había llegado al final de aquel laberinto.

A falta de llamador, dló un par de golpes con el bastón eu uno de los batientes seguidos de un ¿se puede? y esperó unos momentos. Viendo que no contestaban ni salían á recibirle llamó una y otra vez con mayor fuerza, de palabra y de obra, sin lograr mejor resultado; ya no sabía qué partido tomar, cuando percibió el resbalar de unos zuecos y el drinch-dranch del asa de un pozal, ruidos que al acercarse le anunciaron la llegadá de un sér viviente.

Este se presentó al fin en figura de lugareño, el cual parándose delante de Pablo, le preguntó qué había de nuevo.

—Si dijera de viejo, contestó aquél. estaría usted más eu lo ciérto. Media hora hace que estoy aquí llamando y nadie me contesta. ¿Será tal vez costumbre en las posadas de este país dar tamaño plantón á los viajeros que aquí llegan en busca de hospedaje?

—¡Ah! ya empiezo á cpmprender; usted tiene quizá deseos de parar aquí?

—Ya lo creo: me parece que para verle á usted ni á comprar un par de botas no habré venido.

—Pues á fe de Tocho, que ignoro dónde se habrá metido la Clueca. Y dando media vuelta sobre sus zuecos y agitando de nuevo el asa del pozal, volvióse Tocho por donde había venido, gritando con todo la fuerza de sus pulmones: ¡Clueca! ¡Clueca! ¡Clueca!

Pablo quedóse de nuevo solo en el dintel, y como sabía tomarse las cosas con mucha filosofía, sentóse en el próximo peldaño, mientras murmuraba aquellos versos de uno de nuestros clásicos, que su especial situación le trajo á la memoria:

«Oh posadas de mi patria

Infeliz del que os visita, etc.»

Pasó largo rato y obligado por el cansancio y el silencio, estaba ya á punto de descabezar un sueño. cuando le sacaron de su modorra los mismos ruidos de antes y la presencia del Tocho que al verle exclamó:

—Pues señor, uno no puedo dar con la Clueca por más que busco y me desgañito; pero si usted quiere le acompañaré á una habitación y después ella dispondrá.

—Lo que digo es que por aquí debía usted haber empezado; guíe pues, y despachemos pronto.

Los dos hombres entraron por un corredor, subieron una escalera, atravesaron algunos cuartos en los enales había almacenados productos agrícolas, y al fin penetraron en otro con vistas á la calle, y Tocho dijo: Esta es una de las habitaciones destinadas á los viajeros.

Pablo echó una rápida mirada al local y viendo unas lagartijas que, molestadas por el ruido, escapaban rápidamente pared arriba, por encima de la cabecera del lecho situado en el fondo, exclamó señalándolas con el dedo:

—Mire que la habitación está ya ocupada.
 —¡Ba! contestó el Tocho; éso no vale la péna; no haga usted caso.

A esta gente, por lo visto no debe preocuparles nada, pensó Pablo, y como continuara en su inspección, limitóse á maldecir en silencio unas enormes telarrñas que colgaban de los cuatro ángulos del cuarto, á guisa de rinconeras. Los muebles eran pocos y malos. Una cama de tablas, con enorme jergód de paja, á propósito para almacenar toda clase de bichos; dos sillas de enea, un trípode de hierro, sosteniendo una palangana de barro con apariencias de cazuela y unas cuantas estampas y aleluyas pegadas á la pared constituían todo el ajuar del mismo.

—¿Me hace usted el favor de mandar que me traigan agua? preguntó Pablo, una vez hubo terminado el examen.

—Véngase usted conmigo, replicó el Tocho, y beberá toda cuanta le apetezca; fresca la estaba sacando del pozo cuando usted llamó.

—Es que no la quiero para beber, sino para lavarme.

—¡Lavarse á las siete de la tarde, esa sí que es buena!

—¿Qué tiene más que sea á esta hora que á otra cualquiera?

—Aquí nos lavamos el día de la fiesta mayor, y gracias. El agua para que la beban las personas, los animales y las plantas; lo demás es echarla á perder; pero si usted tiene la costumbre de bañarse con ella, voy á traerle un pozal y en la cuenta se la pondrá la Clueca; en fin, que este debe ser un vicio como el de fumar, que una vez adquirido nadie se lo quita á uno.

Al terminar esas palabras salió Tocho meneando compasivamente la cabeza y sólo tras largos instantes, que Pablo aprovechó para anotar estos incidentes en su cartera, inclinándose sobre la cama á falta de mesa donde escribir, volvió aquél trayendo lo que había prometido y retirándose en seguida.

Dióse Pablo el gran lavatorio, sacudióse luego la ropa y ya se disponía á bajar deseoso de conocer los demás habitantes de la posada, cuando llegó á sus oídos confuso tropel de voces, silbidos é imprecaciones que de la calle venían.

Asomóse á le ventana y vió una multitud de gente corriendo como si persiguieran á alguien. En un balcón contiguo destornillábase de risa un hombre de mediana edad, cabeza grande, enormes mofetes, frente deprimada y ojos saltones, en tanto seguía con avidez el espectáculo.

—Bien ha hecho usted en salir, dijo á Pablo, así que le vió, pues va usted á divertirse de lo lindo. ¡Mire!, ¡mire!, añadió señalando con el dedo hacia el extremo de la calle un numeroso grupo que hacía ellos se dfrigia. ¿Ve usted á aquél que corre delante de todos? Es Cantimplora, borracho de profesión, á cuya costa se hace extraordinaria broma las tardes de los días festivos. Por más vueltas que da, no logra encontrar la taberna del Bizco, aquella de allí enfrente, tal carga de alcohol debe llevar en el cuerpo. Ahora vuelve estar casi en la puerta... ja... ja... ja... pasa de largo... ¡Ah!... no... por fin la ha visto y entró. Le pagarán unas cuantas copas, descansará un momento y vuelta con él otra vez.

—Pero ¿qué están haciendo con este desgraciado?, preguntó Pablo.

—¡Desgraciado!, respondió su interlocutor con asombro, dijera usted feliz, estaría en lo cierto; pues la bebida es su mayor placer, nada mejor que darle por el gusto, y así el hombre disfruta sin costarle un céntimo, ¡Y que no es poca la colecta que hacen los seguidores entre ellos para satisfacer sus deseos! De este modo corre de taberna en taberna, sin parar mucho tiempo en ninguna, siempre seguido por este gentío, y cuando no anda á buen paso, uno le da un empujón, otro le tira de la oreja, ó hacen á su costa cualquier otra gracia. Le aseguro que reímos mucho cuando llega esta hora. Vea usted, ya sale de nuevo; ahora le toca entrar en casa de Miguelón, el tabernero del lado. ¡Rediós! ha tropezado y caído. Buena la vamos á tener... ¡ja! ¡ja! ¡ja!...

Pablo no quiso saber más. Retiróse al interior de su cuarto y hasta allí le persiguieron los aullidos de aquellos bárbaros.

Bajó luego al comedor y allí trabó conocimiento con la Clueca y su hija, que andaban preparando la mesa para la cena.

Desde luego llamáronle la atención, la belleza y finos modales de la segunda que ofrecía radical contraste con todo lo que hasta entonces había visto.

Poco después apareció el hombre del balcón, el cual resultó ser el marido de la posadera, de nombre Onofre, ó la Bola, como por la forma de su cuerpo era llamado.

Empezaron á cenar, y entre plato y plato, comenzó este último á chancearse de su huésped, porque se atrevió á censurar con duras frases el espectáculo que antes había en parte presenciado.—Le aseguro, añadió, mientras comía á dos carrillos y hablándole con la boca llena, que ustedes, los señoritos de la capital, no saben qué cosa es divertirse. El día que tengamos vacas ensogadas, véngase usted por aquí y nos verá danzando por esas calles, que es un gusto; pero ustedes no tienen ni siquiera el valor de desplumar un pájara á lo vivo; por cierto, que no puede usted formarse una idea de la gracia que me hacen los pobres diablos una vez se les suelta concluida la operación, pues no saben lo que hacerse, viéndose tan ligeros de ropa.

Tímidamente al principio, cen mayor valentía á medida que se iba animando la conversación, Soledad, la hija de la cual podía decirse en su elogio que nadie se había atrevido hasta entonces á ponerla ni el más inocente apodo, Soledad, decimos, hizo coro á Pablo en lo de anatematizar ciertos salvajes entretenimientos.

—Y qué sabes tú de eso, objetó su padre. Capitaneados por el tío del hijo Justo, hubieras visto entre los que azuzaban á Cantimplora, el hijo de D.^a Perfecta y á todos los herederos de las familias más ricas del pueblo.

—¡Vaya que muchachos! A ricos no les gana nadie, pero á duros de corazón tampoco. Figúrese usted, señor, que los tales no van á la ciudad sino el día que saben que hay corridas de toros y á la vuelta no hablan de otra cosa que de aquel espectáculo y se hacen un mérito en copiar el vestir, el hablar los gestos y ademanes de los matadores. Dos de ellos se dieron de bofetabas el otro día, porque

ambos pretendían haber tenido el gran honor de estrechar la mano á un torero, y cada uno pretendía haber sido el único merecedor de tal distinción. Me parece que en una gran capital se han de poder aprender y aprender cosas de más gusto y de mayor provecho que las corridas de toros.

—Ya lo creo, contestó Pablo, que seguía con especial interés los ingenuos razonamientos de la joven, No faltan museos que visitar, conciertos á los cuales asistir, excelentes representaciones teatrales y otras muchas diversiones tan honestas como educativas.

—Pues aquellos no hablan sinó de lo que han comido en la fonda y de lo mucho que han escandalizado en la plaza de toros; lo demás les tiene sin cuidado.

Con estos y otros razonamientos llegaron al final de la cena y al punto y hora en que Onofre, por ser domingo, acostumbraba á márcharse al café. Fué Pablo con él, y apenas se hallaron en la calle, el ensordecedor griterío que de aquel establecimiento partía y que á pesar de hallarse á mucha distancia de nuestros conocidos, oían estos muy claramente, dió margen á Pablo para que en su interior hiciera algunas atinadas consideraciones. Signo es, pensó, de poca ó ninguna cultura, ese hablar en voz alta y tono descompuesto que se nota en determinados sitios públicos. El que tiene razón y el que no la tiene, hablan casi siempre á gritos; se tratan los asuntos más nimios de manera que parece va á huudirse el local; todas disputan á un tiempo; se afirma y niega á gran velocidad; la idea y la objeción van juntas y las palabras en pro y en contra chocan á un mismo tiempo en el espacio de aire que separa á tos contendientes; se parte de una opinión y sin escuchar siquiera la contraria, se defiende con obstinación en tanto los pulmones pueden resistir el esfuerzo; el que los tiene mejores, suyo es el triunfo.

Patricio Clara.

(Se continuará.)

EL REY DE THULE

Hubo en Thule un rey constante

En amar mientras vivió;

Al morir su fiel amante

Aurea taza le donó.

Sin la copa tan preciada

Nunca plugo al rey comer,

Mas su faz era surcada

De una lágrima al beber.

En sus días postrimeros

Sus ciudades numeró,

7
A una y otra dió herederos,
Mas la copa conservó.

En castillo levantado
De la mar en el confin,
De sus fieles rodeado
Celebró regio festín.

Allí vióse al buen anciano,
Su postrer gota apurar,
Y lanzar con débil mano
La sagrada copa al mar.
Caer, llenarse, perdida
En las olas la miró,
Y en sus ojos no hubo vida
Y á beber jamás tornó.

Manuel Milá

(Traducción de Goëthe)

De Goethe

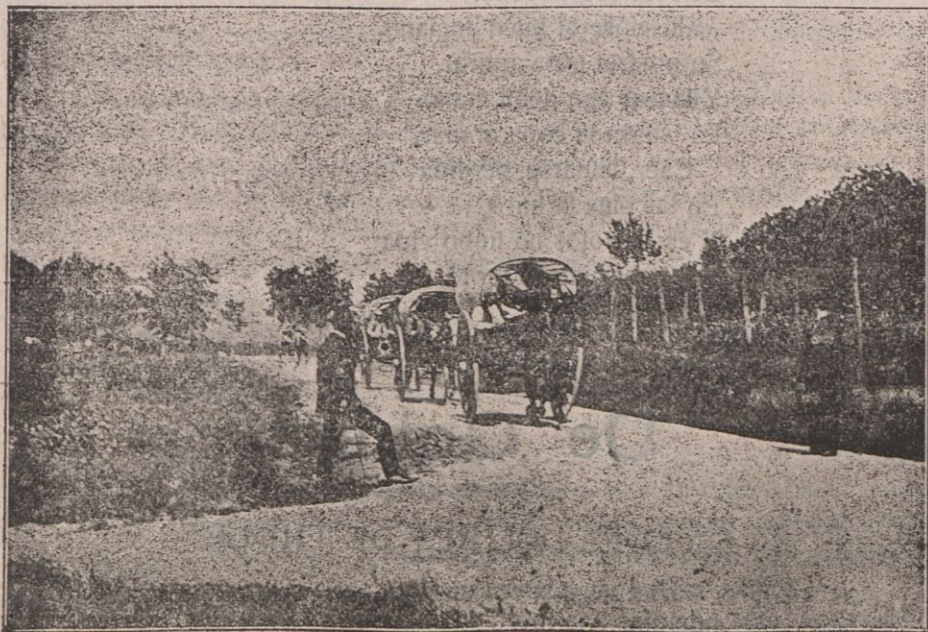
LA COPA DEL REY DE THULE

Una vegada era un rey
fidel fins á la mort;
l' aymía moribonda
va dar—lí un beyre d' or.
De tant que l' estimava
no més bevía en ell,
y cada cop de beurehi
llagrimajaba el rey.

A l' horat
als hereus que tenia
feu parts de quant havia,
mes no del beyre d' or.
Després á l' alta sala
del vell castell payral
qu' es sobre 'l mar, donava
un gran convít reyal;
y hon tan begut hi havia
bevía un glop encar,
y tot seguit de beurehi
lensava el beyre al mar.

Vegé 'l caure en las ones.
y enfonsarse després.....
els ulls se li aclucaren
y no begué may més.

Joon Maragall.



Llagostera

Carretera de Caldas

Excursión á Caldas

LA SALIDA

Agradable recuerdo guardaremos de la excursión que verificamos á la vecina población de Caldas de Malavella el dia 9 de Agosto.

A la una de la tarde ya estábamos todos reunidos en nuestro colegio, esperando las tartanas que habían de conducirnos á la citada villa.

Al llegar los carruajes, las niñas subieron en unos y los niños

en otros, y partimos. Durante el camino vimos que ya estaban plantados los postes de la electricidad en un gran trecho; muchas casas de campo en cuyas eras se trillaba; varias yuntas de bueyes que araban; labradores que trabajaban en los campos y muchas otras cosas.

A pesar de que el día era caluroso soplaba un airecillo muy agradable.

Al llegar á Llagostera vimos á los señores Vilaret, Garriga de Barcelona, y Bancells presidente de la junta de enseñanza de la Cooperativa de Llagostera, que nos aguardaban. El Sr. Garriga llevaba una maquinita fotográfica y vimos como enfocaba las cinco tartanas. Dichos señores subieron en nuestros carruajes y luego entramos en la carretera de Caldas.

Después de largo rato ya distinguimos las casas de dicha villa y Domingo Bosch nos indicó el lugar en donde se halla el Vichy Catalán y entramos en el pueblo.

Además de los señores de que ya hemos hablado formaban parte de la expedición D. Antonio Botet, su señora esposa y su hija y Doña Leonor Vidal, esposa del Sr. Vilaret, cuya compañía nos fué muy grata.

Juan Cruz y Baus y Francisco Abella

Llegada y merienda

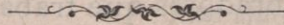
Nos apeamos en la plaza, en donde tuvimos que esperar mucho rato á los que habían de acompañarnos en nuestra visita.

Queríamos ir á merendar en una fuente llamada *La Granja*, que está cerca de la población; pero como algunos de nuestros condiscipulos no llevaban merienda, no pudimos realizar nuestro propósito.

Decidimos ir al restaurant que está cerca de la estación; los mayores se quedaron en una posada de la villa y los demás nos dirigimos hacia dicho restaurant; algunos merendamos en este establecimiento; pero los demás se colocaron debajo de unos frondosos árboles que hay al pie de la carretera que va de la estación al pueblo, sacaron sus provisiones y en breves momentos, con la mayor alegría y animación, dieron cuenta de ellas.

Francisco Gruart y Serafina Barnes.

Visita al Vichy Catalán



Después de haber merendado, salimos del restaurant en dirección al establecimiento balneario el Vichy Catalán.

Gracias al interés que se tomó la familia Vidal para que viéramos este establecimiento, se nos ofrecieron dos *ciceronnes* para acompañarnos á visitar todas las dependencias que dicho establecimiento encierra: entre ellas figuran dos espaciosos comedores situados á poca distancia uno de otro, un lujoso café restaurant, un bonito salón de baile, salón de descanso, sala de billar, una capilla de forma rectangular provista de órgano, con un hermoso altar y cuyo decorado es severo y elegante.

Las habitaciones destinadas á baños son numerosísimas; las hay, para caballero, para señora, habitaciones para duchas, etc., etc.

Un dependiente de la casa para que pudiéramos enterarnos mejor, hizo funcionar algunos aparatos para duchas.

En una salita, vimos también aparatos inhaladores, otros aparatos para el oído y algunos para los ojos.

A continuación nos enseñaron los dormitorios, los cuales están muy bien arreglados, observándose en todos ellos, como en todas las demás dependencias de la casa, una extremada limpieza.

No visitamos mas que la planta baja, porque nos dijeron que en el piso primero están los dormitorios dispuestos como los que ya habíamos visto.

Terminada ya nuestra visita nos dirigimos al *Puig de las ánimas* donde están situados los manantiales, de los cuales se ocupan otros dos condiscipulos nuestros.

Nos convencimos de que el Vichy Catalán es uno de los balnearios que ofrece todas las condiciones de *confort* que pueden desearse.

Vicenta Vidal y Toribio Vidal.

Visita á los manantiales

En el *Puig de las ánimas* donde se hallan los manantiales y las dependencias destinadas á embotellar agua, vimos primeramente á los carpinteros que construían las cajas que sirven para enviar el agua á otras poblaciones.

Entramos en los lavaderos en cuyo lugar había surtidores que daban abundante agua para limpiar las botellas.

Saltaba aquélla aproximadamente á un metro de altura sobre un montón de arena que introducían dentro del objeto que deseaban limpiar. En esta operación estaban empleados varios hombres.

Pasamos á otro local contiguo que estaba destinado á llenar las botellas.

Con objeto de que el agua no las rompa, se hace pasar esta desde el manantial á un pozo del cual sube el agua que va á parar á una cañería dividida en dos ramas en cuyos grifos se llenan las botellas,

Una vez llenas las botellas, las toma otro obrero, quien con un pequeño instrumento hunde fácilmente el tapón, verificado lo cual otro obrero coloca las cápsulas y otro los rótulos.

Al salir del *Puig de las ánimas* fuimos á dar un vistazo á otras fuentes.

Elena Tolosá y Luis Olivé.

EN LA FUENTE

Desde el *Puig de las ánimas* nos dirigimos hacia un pabellón en donde está la fuente, allí una joven sirve agua á los que lo desean.

En dicho pabellón hay varios grifos de los que mana agua fría, templada, caliente, etc. Casi todos nosotros bebimos una copa de dicha agua.

A la entrada del pabellón hay un aparato automático del cual salen pastillas de chocolate, echando una pieza de diez céntimos

Esto nos llamó tanto la atención á todos que echamos algunos céntimos; de modo que me parece que aquel día los dueños de aquel aparatito ganaron mucho dinero.

Al lado de la fuente hay un hermoso cobertizo en donde vimos á varios bañistas sentados en rústicos bancos.

Nos reunimos luego todos en la escalera del pabellón y el señor Garriga sacó una fotografía.

José Vidal

LAS TERMAS

El médico señor Vilá nos acompañó á las termas romanas descubiertas en Caldas á últimos del siglo pasado.

Entre las ruinas de las termas que allí vimos, figuran algunas piscinas cuyas paredes estaban cubiertas de un sedimento de algunos centímetros de espesor cuya dureza era tal que tuvieron que valerse de barrenos para quitarlo.

Las aguas de Caldas, segun su dirección, forman diferentes clases de sedimento, habiéndolas que toman formas muy caprichosas.

La villa de Caldas, en la antigüedad debía ser de mucha importancia; pues las ruinas que quedan de las termas denotan que este establecimiento debía ser muy notable.

Cerca de Caldas pasaba la via Augusta que viniendo de Roma pasaba por Gerona, Barcelona, Tarragona, Zaragoza, León, y Galicia.

Según lo que nos explicaron en clase, las termas romanas eran establecimientos muy suntuosos que ocupaban considerable extensión, destinados á baños públicos.

En estos baños reinaba el orden y la limpieza más completos.

Alli no se hacía distinción entre nobles y plebeyos: cada cual ocupaba el sitio que queria mientras estuviese disponible.

En invierno se lavaban los que concurrían á ellas, con agua templada y algunas veces con agua perfumada.

En verano despues de haber salida de un baño tibio se refrescaba el cuerpo metiéndose en una pila de agua fria.

Las termas nos demuestran la gran importancia que los romanos daban á la limpieza del cuerpo, sin la cual no es posible la salud.

José Cristiá

Martín Dalmáu

EL REGRESO

Salimos de las termas y nos dirigimos á los *Baños de Prats*, en donde el médico señor Vilá nos enseñó los comedores y una habitación en la que había los aparatos para dar duchas.

Luego fuímos á la plaza en la cual habíamos de encontrar los carruajes, y como no estaban allí los esperamos; al poco rato llegaron, subimos en ellos y nos marchamos muy eontentos.

Una vez estuvimos en la carretera, vimos unos hermosos campos en las cuales había perales tan cargados de peras que daba gusto verlos; los pobres pájaros que iban de rama en rama buscando albergue para pasar la noche.

Por el camino hablábamos de lo que más nos había gustado durante el rato que estuvimos en Caldas, y al pasar delante del *Mas Ros*, gritamos: —Viva el Mas Ros! recordando que en dicho sitio nos reunimos por vez ¡primera los escolares cassanenses y llagosterensee. Hasta llegar á la escuela cantamos algunas piezas de nuestro repertorio, como *La Ceguete*, *L'orfanet*, *Cansó del BreSol* y muchas otras.

Bajamos en la escuela, nos despedimos de los profesores y demás personas que nos acompañaban, y nos dirigimos á nuestras casas, deseosos de explicar á nuestras familias lo que habíamos visitado y lo que más nos había llamado la atención.

José Baus y Francisco Xiberta

El idealismo del niño en la educación

Discurso leído por el Dr. Eduardo Fontseré en la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, en la sesión inaugural del curso de 1904 á 1905.

(Continuación)

Y de dónde proviene ese núcleo, imperceptible en sus comienzos, sobre todo cuando la edad del niño no justifica su presencia? La responsabilidad no corresponde del todo, salvo rarísimas excepciones, á la naturaleza del educando. El medio que le rodea, las aspiraciones de la sociedad en que vive, la literatura que halla á su alcance, la opinión expuesta á cada momento por los padres ó por el maestro, hieren á lo mejor una de las fibras más sensibles de aquel corazón entusiasta, y la semilla del ideal, lanzada al acaso sin la menor sospecha de que germinara con gran violencia, produce un árbol gigantesco que no dejará vivir á su sombra, sin una poda enérgica y constante, las plantas útiles más modestas, es cierto, pero más necesarias para la felicidad del individuo.

Esta acción del medio sobre el ideal, cuando resulta exagerada, lo es muchas veces porque ha procedido por vía negativa; entonces, mejor que por simple amor al bien, despiértase en forma de vehemente protesta contra los males públicos privados, que hoy, como ayer, como mañana, afligen y afligirán al género humano. Por esto los ideales extremos, aun en los mejores talentos, han coincidido con las grandes crisis de los pueblos; entonces suele originarse una división profunda entre los idealistas y el resto de la gente. El espectáculo de los platónicos buscando el bien absoluto mientras su raza se envilece y se dispersa, es el eterno retrato de todas las civilizaciones moribundas.

En el fondo de esa reacción producida directamente por las imperfecciones del ambiente, hay siempre, sin embargo, una verdad dominante; el ideal es entonces reflexivo si ha nacido en edad y en circunstancias apropiadas, y quien lo posee llegaría á ser feliz con sus opiniones y con sus actos, en último extremo, en las soledades de su conciencia. Mas esta suerte de concepciones no caben generalmente en las cabezas infantiles, aptas para asimilar mejor que para producir, como no se trate de caracteres precozmente geniales; y la pedagogía del genio no se ha escrito todavía, ni se escribirá jamás. El medio influye sobre el ideal del niño dándole las fórmulas ya hechas, presentándole con lucientes colores lo que otros escribieron ó pensaron y extendiendo ante la tierna fantasía los vistosos ropajes con que se adornan la abnegación, la ciencia,

(Continuará)

Farmacia del Dr. Botét

CASSÁ DE LA SELVA

Vermicida del Dr. Botét contra las lombrices (*cuchs*). Caja con 18 papeles 1 peseta.

Licor de Guayacol con hipofosfitos del Dr. Botét. Para la tos inveterada. Frasco 2 ptas.

Emulsiode de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos del Dr. Botét. Frasco 1'50 peseta,

Antiescrofuloso del Dr. B. Carreras, preparado por los Sres. Botét: Frasco 3 ptas.

Vino de Geaciana Ferruginoso Despierta el apetito Frasco 1'25

MI COMPAÑERO DE ESCRITORIO

CÁLCULOS ABREVIADOS,

PROCEDIMIENTOS ESPECIALES PARA RESOLVER CIERTAS OPERACIONES QUE SE OFRECEN EN LOS ACTOS MÁS COMUNES DE LA VIDA.

Libro destinado á las personas que no han podido recibir un curso formal de aritmética, y poco versadas en contabilidad, para facilitarles la resolución de ciertos cálculos, conociendo solamente las cuatro operaciones de sumar, restar, multiplicar y partir. por

D. José Vilaret y Vila

De venta en las principales librerías y en casa de la familia del autor

CASSÁ DE LA SELVA

Al precio de 1'25 pesetas el ejemplar.

Antigua Casa Albanesi

TIENDA DE LABORES DE SEÑORA
Y FLORES ARTIFICIALES

DE

AGUSTINA PRAT

Especialidad en sedas, lanas y algodones
SE DIBUJA PARA BORDAR

Calle de Ciudadanos, Esquina á la Plaza del Aceite

GERONA

MAGNÍFICAS

HABITACIONES

con vistas á la Rambla

Servicio al Restaurant

EN MESAS PEQUEÑAS

PRECIOS CONVENCIONALES

GRAN HOTEL RESTAURANT

EUROPA

BOQUERÍA, 12 Y QUINTANA, 2,

PEDRO CERVERA

Magnifiques Chambres

Mueblées par familles

ET PARTICULIERS

avec vues á la Ramble

SERVICE AU RESTAURANT

POUR TABLE SEPARÉE

RUE BOQUERÍA, 12 ET QUINTANA, 2

Sur *La Ramble*

BARCELONE

VOITURE ET INTERPRÈTE Á L' ARRIVÉE DES TRAINS

Dalmau Carles & Comp.^a

EDITORES — GERONA — (ESPAÑA)

Obras de 1.^a enseñanza, de reconocida utilidad pedagógica y de general aceptación

Originales de D. José Dalmáu Carles

Para el estudio de la *Aritmética*, de texto y premiadas con *Medalla de Oro en la Exposición Científica de Palais du Travail* de París:

Aritmética Razonada y Nociones de Álgebra.—Tratado teórico-práctico demostrado, con aplicación á las diferentes cuestiones mercantiles. Obra para Normales y Escuelas de Comercio. Más de 5.000 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito. Libro del alumno. Grado profesional. 9.^a edición, 6'50 Ptas. *ejemplar*.

Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—1.^a PARTE.—Más de 2.500 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito.—Adoptada para la instrucción de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Libro del alumno.—Grado superior. 12.^a edición.—11 Ptas. *docena*.

Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—2.^a PARTE.—Más de 2.500 ejercicios y problemas y unas *Nociones elementales de Álgebra*.—Adoptada para la instrucción de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Libro del alumno.—Grado superior.—12.^a edición.—12 pesetas *docena*.

Resúmen de las Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—Más de 2.000 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito.—Libro del alumno.—Grado medio.—16.^a edición.—8 Ptas. *docena*.

Rudimentos de Aritmética.—Un tomito para vencer las primeras dificultades de la enseñanza.—Más de 1.000 ejercicios para el cálculo mental y escrito.—Libro del alumno.—Grado elemental.—8.^a edición.—6 Ptas. *docena*.

Soluciones analíticas de los ejercicios y problemas contenidos en todas las obras anteriores.—Libro del maestro.—Colección selecta de más de 5.000 ejercicios y problemas, aritméticos algebraicos y geométricos, con las soluciones razonadas.—libro único en su clase en España.—4.^a edición.—7'50 Ptas. *ejemplar*.

Para la Enseñanza de la Lectura

El Camarada.—Libro 1.^o de un *Método Completo de Lectura y Escritura simultáneas*.—Lecciones de cosas.—Ejercicios de Lenguaje y reflexión.—100 grabados.—Páginas á dos colores. De texto.—Cubierta al cromo.—2.^a edición.—11 pesetas *docena*. El mismo libro, dividido en 2 libritos ó cartillas, cubiertas al cromo, á 6 ptas. *docena*.

Infancia.—Libro 2.^o del *Método Completo de Lectura*.—Hermosísimos trabajos sobre *Historia, Ciencia y Educación*; fabulitas cortasy escogidas para ejercitar al niño en la declamación, y multitud de lecturas en conográficas.—Lecciones de cosas.—294 grabados.—Precio: 10 ptas. *docena*. De texto.

Lecciones de Cosas.—Libro 3.^o del *Método Completo de Lectura*.—Texto sugestivo y escogido.—Cubierta al cromo.—8'50 ptas. *docena*.

Deberes.—Libro 4.^o del *Método Completo de Lectura* (En prensa.)

Para la enseñanza del Derecho

Rudimentos de Derecho.—Más de 70 grabados y multitud de notas para hacer este estudio ameno é interesante.—Precio, 10 Ptas. docena. De texto.

OTRAS OBRAS

Cuaderno de notas diarias y Libro de la Caja de Ahorros Escolar, por J. DALMÁU CARLES.—Libro destinado á establecer comunicación diaria entre la Escuela y el hogar.—6.^a edición.—Precio, 6 Ptas. docena.

Registro de efectos á cobrar y pagar, por J. DALMÁU CARLES.—Registro sencillísimo, indispensable para los alumnos de las clases de *Teneduría de libros*.—Precio, 0'50 Ptas. ejemplar.

Caligrafía moderna, por J. DALMÁU CARLES.—Método ilustrado para escribir los caracteres *inglés, redondo, gótico y bastardo francés*.—Detalle del método.—Del n.º 1 al 12, *Letra inglesa*.—Del n.º 13 al 16, *Letra redonda*.—Del n.º 17 al 19, *Letra bastarda francesa*.—Del n.º 20 al 22, *Letra gótica*.—Precio, 6 Ptas. al 100.

Historia de España, por D. JUAN BOSCH Y CUSÍ, Profesor Normal.—*Cubierta alegórica al cromo*.—Más de 60 grabados y 9 mapas.—Precio, 6'50 Ptas. la docena.

Historia Sagrada, con problema de Etica, por D. Silvestre Santaló Polvorell, Bachiller en Artes y Profesor Normal.—*Cubierta alegórica al cromo*.—Multitud de grabados.—Precio, 7 Ptas. docena.

Pídanse libros de muestra, gratis.

Librería general: Papelería, Dibujo, Objetos de escritorio, etc., etc.



Peluquería Antiséptica

DE

ATEO CALZADA

Servicios desinfectados para cada caballero.

SOLEYADOR, 13

Cassá de la Selva